



Pedro Garcia
VILLENA, 1.º Agosto 1910

Núm. 87



LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---------------------------------|-------------|
| Villena, un trimestre | 0'30 peseta |
| Fuera | 0'45 » |
| Número suelto | 0'05 » |

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

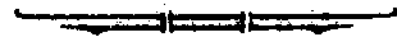
Calle de San Cristóbal, número 12

Advertencia importante

LA marcha administrativa de esta humilde publicación, se vé constantemente entorpecida por el *descuido* de los suscriptores morosos, pues otra calificación no se puede dar á la acción de no mandar normalmente el importe de sus débitos para con esta administración.

Sentiríamos el tener que dar de baja sin quererlo hacer por la índole de nuestra Revista, á muchos suscriptores que ni se acuerdan que para publicar un periódico, son necesarios medios de que nuestra pobre «Luz» no dispone, por ser sus sostenedores todos humildes hijos del trabajo.

Deseamos que esta advertencia surta el efecto deseado.



RELIGIÓN y RELIGIONES

EL género humano se compone de esclavos y verdugos. Es un montón vil de ceniza, en el que los tizonés son los héroes; paja que apaga un soplo y un soplo enciende; multitud que vemos pasar y después huir como una humareda que rápidamente se disipa. Sus jefes no tienen objeto, sus dioses no tienen norma. Cañones reemplazando á los carros llenos de heces; tronos, hogueras, arcos triunfales; estátuas de Césares ecuestres, reflujo de sombra, después de un flujo de libertad, odio y ruido; jesto es la humani-

dad! La vida camina en tinieblas; sólo la muerte es lúcida: la ciencia conduce á la desesperación; todo engaña, y los espíritus se hieren con los escalpelos. Los sentidos llaman obscuramente á la razón; en la carne crece el infame parásito del vicio; el mal tienta al espíritu, y el espíritu, temblando, vacila. La conciencia debe servir de regla al hombre, es verdad; pero sin duda tiene miedo, porque habla en voz muy baja. Aunque el cielo tiene también su obscuridad, ¿existe un rincón del firmamento que no lance al hombre miradas de indignación? ¿Hay acaso una virtud que las dudas del hombre no maltraten ó nieguen? Preguntádselo á todas las virtudes; interrogad al sacrificio, á la bravura y al amor sobre la idea que tienen del hombre. La justicia tiembla cuando se fija en su toga; la bondad se ve mordida en el pecho por sus ingratos hijos. El deber es una antorcha apagada.

* * *

Tú dices: «Veo el mal y veo el remedio. Busco la palanca porque soy Arquímedes». El remedio consiste en obrar bien, y la palanca en amarlo todo y no envidiar nada. Hombre, deseas encontrar la verdad? Pues busca lo justo.

* * *

En cuanto el dogma, nuevo y joven, ó viejo y desacreditado; en cuanto á las santa fábulas, en cuanto á las religiones que inoculan el error con el contagio, en cuanto á esos sabios doctores, que unos maldicen lo que otros bendijeron; en cuanto á todos los Koranes que cada cual inventó, que constituyen incomprendible confusión, no comprendereis, estudiándolos, nada real.

* * *

Después de todo, nada importa que el hombre rece ó crea; que adore el Todo informe, ó al espíritu puro, ó una estatua de bronce, ó un pedazo de azur; nada importa que el hombre se extravíe en el cielo ni que le fanatice el hedor de las hogueras que atiza; nada importa que su religión tenga pies, manos y sentidos y se entregue á los apetitos humanos, ó que sea vapor, humo y sombra; nada importa que en la iglesia su Dios se petrifique ó se volatilice, que adore una idea ó adore un templo. ¿Qué importa todo esto al precipicio enorme, en el que la vida se transforma en sombra, en el que el soñador sólo percibe vagamente la inconmensurable caída, en el que la luz, palideciendo en el vacío sin límites, muere en la negrura de silenciosas inmensidades?....

* * *

Después de esos torbellinos de creencias marchitas; después de esas larvas, que se llamaron Bel, Amón, Jano, Rhea, Osiris, Odín

y Thor, que la guerra creó; después de esos infiernos, de esos edenes, de esos cielos y de esos delirios, en que las hurtes daban la mano á las walkirias; después del dios Buey, después del dios Dragón, que brillaron y desaparecieron, ¿qué le importa al infinito que el hombre invente una religión más?

* * *

Cada una de las religiones que inventó el hombre es una prueba de su impotencia, apoyada en la cólera. Cada religión es un aborto de la indignación humana ante el Ser y ante el firmamento: el dogma, sea judío ó griego, no hace más que empequeñecer la verdad, el ideal, la justicia, la luz y la unidad: todos los cultos son únicamente, así en Menfis como en Roma, reducciones de lo indivisible, sombras de la claridad, modelos de lo infinito ajustados á lo humano. Su rayo lo presenta un brazo que lanza un dardo encendido; su círculo no admite la inmensidad; su abismo lo llenan un Odin ó un Adonai.

* * *

Pues, bien, pensadores, negad si quereis el Olimpo ó Sinaí; pero en vez de perder el tiempo ocupandoos de ese vano cielo que se apoya en un monte, de Eolo agujereando los odres de la lluvia, de los cuatro caballos de Apolo relinchando al ver que desciende la noche; en vez de ocuparos de esos palacios de nubes y de llamas, en los que flotan transparentes dioses y diosas, que, según sus creencias, llaman los hombres Aláh, Sabaóth, Fó, Theos; en vez de ocuparos del mar que en el desierto tenebroso dejó huir á Moisés, abriéndose para que pasaran los hebreos; en vez de ocuparos de la luna extraña del Calvario, roja de la sangre que Jesús sudó, y del falso sol que paró Josué; en vez de ocuparos de todas esas cosas, ocupáos de la realidad, del prodigio de la muerte creando la vida y transformando la tumba en el sitio altísimo en que el alma construye su nido; ocupáos de los milagros de los gases, de las fuerzas, de los imanes; del infinito tenebroso, lleno de deslumbramientos: de la sombra que contiene más soles que el mar olas; de la confrontación formidable de los mundos; de la estrella, astro central, y de la tierra, que gira al rededor del hombre, de los cometas, de los fuegos, de los bólidos, de los torbellinos, de las esferas y de los globos sólidos y del universo sin fin; ocupáos de las profundidades santas; enseñad á los sacerdotes los abismos de la vida y los océanos de los seres, y les hareis exclamar: «¡No, eso no existe! ¡Eso sería un horror!» Entonces veríais combatirse enfurecidos los cultos, lanzarse los paganos contra Hicetas y los cristianos contra Galileo. Se estremecería el altar en el mundo conmovido, se asustarían los doctores en los templos y las religiones retrocederían ante Dios.

Bastante tiempo pasaron sobre los hombres la fábula, el terror y el fanatismo. Basta ya, sacerdotes; basta ya de que la bacante desnuda se ría acostada en el bosque; basta ya de que espire desangrado el indio pendiente de garfios de hierro; basta ya de que la madre alimente con la carne de su hijo al monstruoso dios Baal-Berith; basta ya de que aquí consagren un templo, un templo á la Noche y allá un templo al Hambre; es hora ya de que los hombres vivan la vida de la realidad.

Victor Hugo

Pequeñas espinas

No son las grandes desgracias, los profundos dolores, las hondas heridas las que comunican al alma el desaliento y sumergen el ánimo en cruel apatía.

No; son, sí, esas pequeñas espinas que á cada momento nos punzan, leve, aunque dolorosamente, son esas múltiples contradicciones que experimentamos diariamente; hoy la frase brusca, ó la sátira que nos hiere; mañana, el insulto, luego el desengaño de alguno que un día nos brindara su amistad sincera; la esperanza malograda, cuando creíamos ver su feliz realización; nunca el logro de una sola de las aspiraciones del alma. Tendiendo la vista por la azul esfera, buscamos un átomo siquiera de gracia, un aliento, una tregua en la cruenta lucha, y nada, nada encontramos que mitigue nuestro desconsuelo.

Con nubes, parece formarse en el cielo un NO terrible, y entonces caemos desfallecidos en el polvo miserable de la tierra.

¿De qué nos vale el deseo, si nos está vedado el objeto? ¿De qué la inspiración, si no hemos de lograr nada? ¿De qué la esperanza, si la realización es un imposible?

Luego, más valdría no sentir, no aspirar, no querer, y abandonarnos al acaso, dejar que el mundo siga la ruta que quiera, sin cooperar á su progreso, que el fruto caiga, si quiere, á nuestras bocas, sin tomarnos el trabajo de alzar nuestras manos, ó morir, para no tener la molestia de alcanzarlo,

Si deseamos el bien de la humanidad, el remedio de los males y hacer la caridad al necesitado, nos hallamos con las manos exhaustas; queremos luchar con la miseria, y entonces se quiere volver en contra nuestra; queremos defender la suerte del débil y al proclamar la justicia resultamos unos hipócritas... ¡Ah, manojo de *pequeñas espinas*, qué bien punzais!

Afortunadamente, no todos los mortales son asediados por ellas;

si nó, ya la faz de la tierra hubiera cambiado; no todos son víctimas de tan horribles tormentos.

Cuando se sufre una gran desgracia, el corazón se oprime, se retuerce, se deshace en llanto y luego, la explosión de la pena le entumece, pero el tiempo se encarga de cicatrizarle, derramando el consuelo en él; y luego, sólo queda en la mente un recuerdo triste, melancólico, de lo que un día nos trastornara de dolor.

No nos sucede lo mismo con las penas diarias que nos taladran el ánimo, éstas secan poco á poco el corazón, le desgastan, y concluyen por sumir el espíritu en glacial indiferencia, en el aniquilamiento completo de las fuerzs morales, trayendo en pos el escepticismo, muerte del alma, y por final, tal vez el suicidio.

A veces, como en medio de los ásperos zarzales, aparece una perfumada violeta que halaga un instante nuestra vista, suele en el escabroso erial de nuestra vida aparecer brevemente una pequeña ráfaga de alegría, que se disipa al más pequeño contacto con la pena.

Para no caer, para resistir cual robusto árbol el fuerte huracán, sin doblarse, ó salvar cual velera nave los escollos del embravecido mar, para que no nos rinda el cansancio ni se escape la savia del bien de nuestro pecho, necesitamos en la jornada un faro que nos alumbre, la fé; un angel que nos guíe, la esperanza; un placer que nos deleite, la caridad; y un amor grande, incontrastable y puro.

Con estas cuatro virtudes que simultáneamente nos sostienen, logramos á veces sostener la lucha y preservar el alma de caer en el abismo, ó secarse lentamente.

Seamos, pues, fuertes y opongamos coraza de hierro al continuo taladro de las pequeñas espinas que nos hieren, y alcanzaremos algún día la victoria.

Lola Baldoñi

Pensamientos

Beso el eslabon de la cadena que me sujeta á este pícaro planeta, y por cada ingratitud que recibo, le agrego un beso, un suspiro y una lágrima. De los tres aun me quedan, porque rico se siente de ellos el manantial de mi ser. ¡Dios mío!....hasta cuando han de durar mis besos, suspiros y lágrimas?

* * *

Cuántos y cuántos millones de cafés, cervecerías, casinos y tabernas existen en el mundo, donde á diario se reúnen centenares

de seres para tratar de todo, hasta de robos, incendios, asesinatos, calumnias y deshonras; más no de ilustrar y desarrollar los sentimientos.

* * *

¿De qué sirve titularse uno liberal, republicano, socialista, ácrata ó espiritista, si no existen sentimientos?

Pues qué? ¿no es más noble ser déspota declarado, que no de los primeros, cubierto con la capa de la hipocresía? ¡Oh, sí, mil veces sí! Y como la capa de la hipocresía llega de polo á polo, unos más, otros menos, todos nos cubrimos con ella. Para poder decir: «soy de ideas avanzadas,» es preciso antes desarrollar sentimientos. De otro modo, lo mismo dá ser déspota que liberal, puesto que en ambos casos resulta un tirano.

* * *

Para sostener, todos nuestros vicios, jamás nos falta el dollar; pero para ilustrar, enjugar lágrimas y alimentar estómagos, siempre ponemos por excusa que no tenemos, cuando el socorro es lo menos gravoso al ser y lo que más halaga al fuero interno. ¡Oh, sepulcros!... oh, gérmenes devastadores!... oh, inmundicias perfumadas!... ¡Guay de vuestro mañana!...

* * *

El que aprovecha su tiempo pensando, sintiendo y queriendo el bien de sus semejantes, se ha ilustrado más y mejor y más ha orado á Dios y á sí propio, que rezando el rutinario Padre nuestro que todos los hipócritas de las religiones positivas rezan; pues por lo primero se practica el espíritu que vivifica; y por lo segundo, la letra, que mata.

Un viajero del infinito.



LAS FLORES

SON las flores mis amores, mis amigas. Son las flores como arcangeles que cantan en estrofas de colores una excelsa melodía á la gloria de vivir. Son luceros que rutilan, son estrellas resplandecientes que en un cielo de esmeraldas cabrillean esplendentes y que alegran la existencia con su eterno sonreír.

Son las almas vaporosas de encantadas mariposas; son suspiros escapados de los pechos de los dioses; son colores con perlumes, son perfumes de color. Todo en ellas es ternura y es belleza y ale-

gría; todo en ellas es poesía; no hay encantos lejos de ellas, y sin ellas no hay amor.

¡Oh qué linda es la «Amapola» con su talle altivo y breve! ¡Qué gentil es la «Azucena» con sus pétalos de nieve! y la «Rosa» ¡qué precioso y cuán rico su matz! ¡Cómo ostenta sus hechizos el humilde «Pensamiento», que al impulso cariñoso de las brisas un momento se doblega y besa amante el polícromo tapz!

La aristócrata «Camelia», por su nítida blancura, se destaca en los jardines como un astro que fulgura con destellos peregrinos de sublime irradiación. A su lado el «Clavel» rojo que deleita la mirada, es racimo de rubíes, es cual perla ensangrentada, y la dulce «Pasionaria» del dolor es la expresión.

En su búcaro elegante el pulquérrimo «Jacinto» gime preso, y en la fronda canta alegre el «Terebinto» suaves himnos, alabando la bondad del Creador.

Escondido en la maleza nada turba su sosiego, y en sus pétalos sutiles como lágrimas de fuego brillan gotas de la sangre del divino Redentor.

Como un hada cariñosa, tan humilde como altiva, á la sombra del sepulcro la pequeña «Siempreviva» crece y cuida de los muertos con filial solicitud. Muchas veces va con ellos á las urnas cinerarias; sus perfumes son gemidos y sus cantos son plegarias, su vergel un cementerio, su palacio un ataúd.

¡Quién tuviera el grato aroma de la tímida «Violeta», que cual virgen pudibunda, tan humilde cual discreta, de sus ramas hace un velo si la mira el «Alelí»! Y el aliento perfumado de los «Nardos» y «Jazmines», que son cónifes de plata que engalanan los jardines... y las tintas fulgurantes de la «Adalia» Carmesí.

¡Oh, las flores, las adorno! Son amigas cariñosas que me dicen los secretos de la esencia de las cosas y saturan mis torturas con destellos de placer. Sus colores son promesas de ventura, son estrellas; son las flores mariposas de la sierra con el alma de mujer.

Sebastián de Luque.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

ME olvido cuando os hablo, de razonar acerca de los perjuicios que para todos puede haber. En primer término se halla el que á mí se refiere; puesto que al censurar en vosotros el apasionamiento, interesado yo, me apasiono á mi vez; empiezo por reprender y merezco la reprensión.

El razonamiento es la cualidad más necesaria al progreso hu-

mano; cuando digo más no digo bien, pero es de gran necesidad al hombre el regir sus actos por medio de la razón. La razón, madre del progreso, vive postergada al deseo de figurar. La humanidad sigue un mal derrotero; el sér no piensa para obrar, sigue su primer impulso que unas veces es bueno y muchas malo.

Hay en la sociedad quien, inspirando respeto, es más desgraciado que el último indigente que se codea con él. Y es, queridos míos, que el respeto ó veneración no siempre está bién aplicado: las apariencias son una cosa, la realidad otra; ambas se confunden por su forma, pero discrepan en su fondo. El fondo de la moral no está en parecer, está en ser; pero para serlo completamente hay que serlo y parecerlo.

Todo asunto que se quiera desentrañar se enreda entre dedos inexpertos; es como las madejas, que si caen en hábiles manos, son devanadas sin deterioro, pero si las cojen dedos inhábiles se enredan y rompen sin remedio. La vida del hombre es una madeja enredada cuyo cabo toma al venir á la existencia terrestre; este cabo ha de darle la felicidad ó la desgracia según vaya rompiendo ó desenredando sus hilos.

En el mundo vuestro ó punto de parada de vuestra actual materia se devana la felicidad de vuestro futuro. En ese átomo perdido en la inmensidad del universo, se labra por vosotros mismos la ruína ó la salvación de las futuras generaciones. El sér labora para sí, pero también para sus sucesores; éstos tomarán la herencia que se les deje: si de progreso, progresarán; si de barbarie, progresarán á su despecho, pero á qué costa y con cuántos trabajos!

Vanos son los esfuerzos que el sér realiza obligado por las circunstancias; el esfuerzo debe ser en todos casos voluntario. Cuando el bien se realiza con amor, el sér adelanta velozmente y su adelanto es progresivo y electivo por siempre; si, por el contrario, ha hecho el bien por casualidad, por casualidad habrá entrado en el camino del progreso, pero dando en él un solo paso tímido y medroso por lo mismo que no ha sido ganado en buena lid.

Vivís en un tiempo en que hay tolerancia relativa, de manera que el que quiera, se puede dignificar sin señalarse. Las costumbres se toman como norma, pero á condición de reformar en ellas lo que tengan de defectuoso. El escándalo solo se produce al alterar las costumbres en su mal sentido. Cuando se las altera para modificarlas haciéndolas mejores, no sólo no se escandaliza, sino que se da nuevo impulso al progreso dando entrada al bien en ellas.

Adios, hijos muy amados, si mi fe y mi amor os pueden ayudar, invocadlos, que siempre estarán dispuestos á prestaros ayuda, consuelo y consejos amantísimos.

Un espíritu que os ama mucho.